

CAPITULO SEXTO.

LA FAMILIA SALESIANA

INTRODUCCION

Las perspectivas de la «Familia» salesiana, hoy.

151 1. Necesidad del tema «Familia» en la renovación salesiana.

Los Salesianos no pueden hacer una reflexión profunda e integral de su propia vocación en la Iglesia sin referirse a todos los que, con ellos, son los portadores de la voluntad del Fundador. Con este fin, procuran una mejor unidad de todos, aun dentro de la diversidad de cada uno.

152 2. El término «Familia».

La palabra evoca el hecho de relaciones interpersonales, como también un cierto estilo propio de estas relaciones en aquellos que viven el «espíritu salesiano», que es precisamente «espíritu de familia».

El término viene usándose continuamente en la tradición salesiana para indicar, en forma genérica, los vínculos existentes entre los Salesianos, las HMA., los Cooperadores, los alumnos y los exalumnos.

Después de un examen atento, se llega a la conclusión de que el concepto de «familia» se aplica, en modo diverso, a los distintos grupos que la componen, según la naturaleza de sus relaciones. Los Cooperadores, por ejemplo, pertenecen a la Familia salesiana porque, tanto como asociación, como personalmente, asumen el compromiso de realizar, en el mundo, la misión que el Fundador les ha confiado, en unión con la Congregación y según su espíritu. Los alumnos y los exalumnos, por el contrario, pertenecen a la Familia salesiana en virtud de otro título, sobre todo, por el hecho de haber sido o seguir siendo los destinatarios de la educación sale-

siana que puede sugerirles varios tipos de compromiso apostólico.

A) EL HECHO Y EL PROBLEMA DE LA FAMILIA DESDE DON BOSCO HASTA HOY.

El problema surge a partir de un dato histórico complejo. Don Bosco para actuar su vocación de salvar a la juventud pobre y abandonada, buscó una amplia unión de fuerzas apostólicas en la unidad articulada y complementaria de una «Familia».

1. Don Bosco, Fundador carismático.

153

Don Bosco, al fundar los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores, para que trabajasen en su misión y según su espíritu, dio a la Congregación Salesiana un papel especial.

Desde 1841 al 1888, manifestó, incluso ante la complejidad de *elecciones diversas*, una *homogeneidad de intención*: la de reunir, de algún modo, en un vasto conjunto, a todos aquellos que aceptaban trabajar con él. «... Debemos unirnos en estos tiempos difíciles...»¹. «Unirnos entre nosotros y todos con la Congregación... Unámonos, pues, mirando al mismo fin y usando los mismos medios para conseguirlo... Unámonos, como una sola Familia, con el vínculo de la caridad fraterna que nos impulse a ayudarnos y sostenernos mutuamente en bien de nuestro prójimo»².

Este esfuerzo de unidad y de comunión, aun en vida del Fundador, tomó formas diversas, según el grado de participación y de las actividades a que se comprometían los miembros. Recordemos los hechos: servicio en el Oratorio de San Francisco de Sales; después de 1850, participación, en diversas formas, dentro de la Sociedad Salesiana, desde sus inicios (1855-1858); participación jurídicamente posible, aunque no claramente definida ni realizada de hecho, de «miembros externos», «afiliados», a esta

¹ Reglamento de Cooperadores. Inst. año 1876.

² *Bolletino Salesiano*, enero 1787, pp. 1-3. Art. de D. Bosco.

Sociedad, desde 1864 a 1874; unión espiritual con las Hijas de María Auxiliadora, a través de la persona del Rector Mayor, ya desde 1872, aproximadamente, hasta los inicios del siglo veinte; participación, finalmente, como Cooperadores, laicos o eclesiásticos, desde 1874.

Existe una célebre página de Don Bosco que expresa este proyecto: «Una asociación importantísima para nosotros, alma de nuestra Congregación y que nos sirve de vínculo para obrar el bien, de acuerdo y con la colaboración de los fieles que viven en el mundo, es la Obra de los Cooperadores Salesianos. Tenemos la Pía Sociedad Salesiana para los que quieren vivir apartados y consagrados a Dios con la profesión religiosa. Tenemos el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para las jóvenes que quieren imitar a los Salesianos, con respecto a las personas de otro sexo. Es necesario ahora que tengamos en el mundo amigos, bienhechores, personas, que, practicando todo el espíritu de los Salesianos, vivan en el seno de las propias familias, como hacen precisamente los Cooperadores Salesianos; son ellos nuestra ayuda en las necesidades, nuestro apoyo en las dificultades; nuestros colaboradores en lo que es necesario hacer a mayor gloria de Dios, y para cuya realización nos faltan los medios personales o materiales. Estos Cooperadores deben multiplicarse lo más posible...»³.

El pensamiento de Don Bosco, sobre los Cooperadores, debe ser completado con otra visión: aquella que los sitúa en el conjunto de la Iglesia local, permaneciendo fieles al espíritu salesiano. «He estudiado mucho —había dicho a Don Lemoyne el 16 de febrero de 1884— la manera de fundar los Cooperadores Salesianos. Su verdadera y directa finalidad no es la de ayudar a los Salesianos, sino la de dar una ayuda a la Iglesia, a los obispos, a los párrocos, bajo la alta dirección de los Salesianos, en las obras de beneficencia, como son los catecismos, la educación de los jóvenes pobres, etc. Ayudar a los Sale-

³ Proyecto sometido a deliberación en el Capítulo general I, 1887, Manuscrito de D. Bosco.

sianos no es sino ayudar a una de tantas obras que se encuentran en la Iglesia católica. Ciertamente que a ellos se recurrirá en nuestras necesidades, pero ellos son instrumento en manos del obispo... no hay que tener celos de los Cooperadores Salesianos, puesto que pertenecen a la diócesis y, por otra parte, todos los párrocos y sus feligreses deberían hacerse Cooperadores»⁴.

2. Los distintos grupos y su historia: la conciencia de un bien común salesiano y de una unidad real.

a) Los que «en sentido estricto» pertenecen a la Familia salesiana.

1) Los Cooperadores. Hasta el presente, aparte de ciertas dificultades jurídicas que se encontraron para integrar a los Cooperadores en la Familia salesiana, nunca se ha dudado lo más mínimo del hecho de su pertenencia. Los Cooperadores están iluminados y llamados, por gracia divina, a participar de la misión del Fundador, según los diferentes estados de vida e inspirándose en su espíritu.

Hay conciencia de ello en el Reglamento de su Asociación: «Asociación que tiene por fin principal la vida activa en el ejercicio de la caridad para con el prójimo y especialmente a favor de la juventud en peligro»⁵. A los Cooperadores Salesianos se les propone la misma mies de la Congregación de San Francisco de Sales, a la cual quieren asociarse⁶. «Los miembros de la Congregación Salesiana consideran a todos los Cooperadores como otros Hermanos en Jesucristo y a ellos se dirigen... Con la misma libertad, los Cooperadores se dirigirán a los miembros de la Congregación Salesiana»⁷.

Pío XII, en el discurso del 12 de septiembre de 1952, dirigido a los Cooperadores con motivo del 75 aniversario de su fundación, afirma su identidad salesiana: «Cooperadores Salesianos, auxiliares efi-

⁴ MB. 17, p. 25. Citado por P. STELLA, *D. Bosco nella storia della religiosità cattolica*, PAS-Verlag, I, pp. 220-221.

⁵ *Regol. I*, 1936, p. 8.

⁶ *Ib.*, p. 9.

⁷ *Ib.*, p. 13.

cacísimos de la Acción Católica... Nuevo movimiento providencial del laicado católico... Intimamente impregnados del espíritu salesiano... Hombres y mujeres que ponen en acto plenamente el ideal salesiano... La urgencia misma de vuestro múltiple trabajo... os obliga a la más estricta vigilancia y cultivo de vuestra vida interior, de la que tanto se preocupó la sabiduría del *Santo de la acción*, dictándoos a vosotros, como lo hizo con la doble familia de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, una *regla de vida* espiritual, ordenada a formarnos, aun sin llevar vida común, en la religiosidad interior y exterior propia de quien abraza el ideal de la perfección religiosa»⁸.

Los Cooperadores nos dan, hoy, una prueba de esta convicción de pertenecer realmente a la Familia salesiana, incluso en el mensaje a los miembros del Capítulo General Especial: «Conscientes de pertenecer, por razón del mismo Fundador, por el fin al que tendemos, por el objetivo principal del apostolado, por la comunicación de los bienes espirituales y por los mismos Superiores, a la única Familia salesiana».

155 2) *Las Hijas de María Auxiliadora*. Igualmente las vicisitudes que abarcan el período 1872-1969 ven variar, por una parte, las formas jurídicas de la relación con las Hermanas, pasando de la dependencia del Rector Mayor a su autonomía; pero, al mismo tiempo, revelan la preocupación de Don Bosco, de sus sucesores y de las mismas Hermanas para que, aun con estas variaciones, fuese siempre posible salvaguardar y alimentar un espíritu evangélico particular, el espíritu salesiano, que vivificase la misión a la que eran llamadas.

156 3) *Otros miembros*. También pertenecen, en sentido estricto, a esta Familia, otros Institutos religiosos y seculares (p. e. las VDB) o grupos organizados que, en sintonía con la inspiración de Don Bosco, son llamados a realizar su misión, según su espíritu.

⁸ Regl. I, 19936, p. 28.

b) *La realidad eclesial de la Familia salesiana «por diversos títulos» y en «sentido amplio»*. 157

1) *Los alumnos y exalumnos*. El modo de pertenencia de los alumnos y del movimiento de exalumnos a la Familia salesiana proviene, ordinariamente, como se anotó anteriormente, sobre todo, del hecho de que ellos son o han sido los «destinatarios» de nuestra educación, dentro del clima tan especial, del espíritu de familia. Los educadores deberán preocuparse por la permanencia de estos vínculos; en este sentido, se expresa la «Declaración sobre la Educación Cristiana»: «Terminados los estudios, sigan atendiendo (a los alumnos) con sus consejos, con sus amistades e incluso con la institución de asociaciones especiales llenas de espíritu eclesial»⁹. Es precisamente esto lo que nos piden nuestros exalumnos y es ésta la meta a la cual tiende la actual Confederación Mundial de los Exalumnos de Don Bosco¹⁰.

Como quiera que sea, es de desear que, dentro del movimiento de exalumnos, por la educación salesiana que han recibido, los que tengan el don y la voluntad, se organicen o como Cooperadores o en grupos apostólicamente comprometidos, para una más íntima participación en el espíritu y en la acción de la Familia salesiana, con obras que le son propias o con las de la Iglesia local.

2) Se puede hablar además de pertenencia «en sentido amplio» a la familia de todos aquellos que, simpatizantes y bienhechores, mantienen algún vínculo con la Obra salesiana.

3. **Las urgencias actuales ponen en términos nuevos el problema de la unidad y de la comunión.**

a) *La actitud de los CIE*. 158

Los CIE, en general, han deseado un compromiso renovado de los Salesianos para promover una ma-

⁹ EG. 8.

¹⁰ Cfr. Estatutos, art. 7.

yor unión y una más íntima colaboración de cuantos participan del espíritu de Don Bosco y condividen la misma misión¹¹.

159 b) *La realidad eclesial de la Familia salesiana.*

El contexto, en el cual se mueve hoy la realidad de la Familia salesiana y del cual han de tener conciencia los miembros que la componen, es que:

— La Familia salesiana es una realidad eclesial que llega a ser signo y testimonio de la vocación de sus miembros para una misión particular, según el espíritu de Don Bosco.

— La Familia salesiana expresa —en la línea de lo que la Iglesia ha dicho de sí misma— la comunión entre los diversos ministerios al servicio del Pueblo de Dios; e integra las vocaciones particulares para que se manifieste la riqueza del carisma del Fundador.

— La Familia salesiana desarrolla una espiritualidad original de naturaleza carismática que enriquece a todo el Cuerpo de la Iglesia y constituye un modelo pedagógico cristiano totalmente particular.

La «Familia salesiana», pues, vista en el misterio de la Iglesia, deberá definir su identidad, su misión y sus formas, a la luz de las dimensiones esenciales de la misma Iglesia; esto exige que se hable de vocación, misión, servicio, testimonio, comunión, historicidad y renovación permanente, como de componentes esenciales de esta Familia.

160 c) *Los signos de los tiempos.*

La amplitud extraordinaria y la complejidad de los *problemas juveniles* actuales, impulsa nuestro celo a acentuar las formas de *repartición* de las fuerzas operantes en este sector y su mutua *colaboración*. No se trata de una simple «estrategia de acción», a nivel humano, sino de construir juntos un «futuro» a la luz del Evangelio, con el dinamismo

¹¹ Cfr. I y II, CIE.

de la esperanza cristiana¹² y bajo el impulso de la acción de Dios que realiza su Reino en la historia humana¹³.

B) LA UNIDAD Y LA COMUNION DE LA FAMILIA (sentido estricto) DENTRO DE SU DIVERSIDAD (un único cuerpo con diversos miembros complementarios).

1. Los elementos comunes.

161

Al querer determinar los elementos que son comunes a los distintos grupos de la Familia salesiana, deberemos recordar que todos ellos se reducen fundamentalmente al hecho de haber sido llamados para la única *misión* salvadora, la misma de *Don Bosco*, y realizarla según su espíritu.

Puede decirse que la *misión es única*, la inspirada a *Don Bosco*, pero también que se realiza en una gran *diversidad de acciones pastorales* y de iniciativas apostólicas.

Veamos antes, brevemente, los elementos comunes.

a) *La consagración bautismal* (y la de la confirmación) constituyen el elemento-base, común a todos los miembros de la Familia salesiana. En virtud de esta consagración, son llamados por Dios a la santidad cristiana. «Todos los fieles cristianos en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo uso, se podrán santificar de día en día..., manifestando a todos... la caridad con que Dios amó al mundo»¹⁴.

162

En este sentido, todos los cristianos están llamados a compartir el espíritu de los consejos evangélicos¹⁵, traduciéndolo y encarnándolo en el propio estado de vida. Para los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora resulta evidente, habiendo todos ellos profesado los votos religiosos. Pero también

¹² LG. 10; 35; 48; UR. 2; 12; GS. 93.

¹³ LG. 5; 9; 35; 36; AG. 42; GS. 38; 39.

¹⁴ LG. 41.

¹⁵ LG. 42.

los Cooperadores viven animados por este mismo espíritu. En el Reglamento, Don Bosco destaca la semejanza y mutua relación que existe entre la vida religiosa de los Salesianos y la de los Cooperadores: «A los Cooperadores Salesianos no se les prescribe una determinada obra exterior, sino que, con el fin de que su vida se pueda, en cierta manera, asemejar a la que llevan los que viven en una comunidad religiosa, se les recomienda la modestia en el vestir, la moderación en la comida, la sencillez de la vivienda familiar, la delicadeza en la conversación, la exactitud en las obligaciones del propio estado...». En otras palabras, «haciéndose Cooperadores Salesianos, pueden seguir con sus ocupaciones ordinarias, viviendo incluso en la familia, como si de hecho estuvieran en la Congregación»¹⁶.

163 b) *Vocación y misión comunes.* Todos los miembros de la Familia salesiana reciben del Espíritu Santo una gracia especial de iluminación y decisión ante las urgencias concretas de la juventud pobre y abandonada. Estos movimientos de la «vocación» y de la «misión» son correlativos y sostienen la decisión concreta de todo aquel que responde positivamente a esta gracia; naturalmente esta respuesta se articula de modo diverso, según el estado de vida de cada uno (religioso, religiosa, miembro de un Instituto Secular o simplemente bautizado).

Esta vocación común va dirigida (en todos los grupos mencionados) a los mismos destinatarios. Bástenos recordar algunas palabras del Reglamento para los Cooperadores: «A los Cooperadores Salesianos se les propone la misma mies que a la Congregación de San Francisco de Sales, a la cual tienen intención de asociarse»¹⁷.

164 c) «*Espíritu salesiano*» común. Es el aspecto típico y el *estilo especial* con el que, en la Iglesia de Dios, los Salesianos llevan a los jóvenes de hoy la plenitud del amor salvador de Cristo. Esta fue la voluntad de nuestro Santo Fundador, que escribía:

¹⁶ Regl. VI, p. 16.

¹⁷ Regl. VI, p. 13.

«Es necesario que, en estos tiempos, tengamos, en el mundo, amigos, bienhechores, personas que, practicando lo que es propio del espíritu de los Salesianos, vivan, en sus propias familias, tal y como lo hacen los Cooperadores Salesianos...»¹⁸.

d) *Según una forma de fraternidad apostólica*, que parte del celo común por la salvación de la juventud y que únicamente se diferencia en sus expresiones. La acción de todos los miembros de la Familia salesiana (entendida como promoción integral y educación en la fe de los jóvenes pobres) adquiere así una *orientación fraternal y comunitaria* y camina en una línea de *corresponsabilidad común*; no obstante, las expresiones de esta compleja acción apostólica deberán diferenciarse según los tiempos, las personas y los lugares. Esta variedad resulta evidente si consideramos, dentro del movimiento mismo, la diversidad de grupos que lo componen y las diferencias existentes en sus mutuas relaciones; y si lo miramos desde fuera, bástenos tener en cuenta la inserción de la acción salesiana en la pastoral de conjunto, ya sea a nivel parroquial, diocesano o regional.

Sin embargo, a pesar de tanta variedad de expresiones, el «estilo familiar» característico de Don Bosco será siempre el elemento de unidad entre los miembros de la Familia salesiana y la nota típica de su apostolado.

2. Las diferencias.

166 El tipo de consagración y la forma de vida concreta, propia de cada miembro de la Familia salesiana, dan origen a los diversos modos, según los cuales se realiza la misión salesiana y se vive el «espíritu salesiano».

En realidad, forman parte de la catolicidad de la Iglesia, toda una pluralidad de gracias, de ministerios y de operaciones¹⁹, en vistas de la misión común; de la misma manera sucede dentro de la Fa-

¹⁸ Manuscrito citado.

¹⁹ Cfr. L.G. 32 c.

milia salesiana. En la raíz de todo ello encontraremos siempre una *vocación concreta diferente*.

167 a) *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora*, por haber recibido de Dios el don de la vocación religiosa, han contraído un compromiso mayor que corresponde al tipo de su consagración, con miras a la realización de la misión salesiana. Su *castidad*, abrazada por el Reino de los Cielos y como signo notorio de un amor indiviso a Cristo, se hace «señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo»²⁰, de modo especial entre la juventud. La llamada de Dios a la *pobreza*, que recuerda a los hombres que su último progreso está en participar como hijos en la vida del Dios vivo²¹, los hace agradecidos y sensibles al reclamo de «los jóvenes pobres». Y, por último, con la profesión de la *obediencia*, «a ejemplo de Cristo que ha venido a cumplir la voluntad del Padre, están vinculados más estrechamente a la Iglesia y a los Hermanos»²². Todo ello realizado en la *vida común*.

Desde un punto de vista, aún más particular, de la Congregación Salesiana, respecto a las Hijas de María Auxiliadora, la única vocación religiosa recibe una ulterior diversificación por el hecho de que se viva esta vocación sobre la base de la consagración aportada por el bautismo, la confirmación y el sacerdocio o solamente por el bautismo-confirmación.

168 b) Lo mismo sucede con los *demás Institutos religiosos femeninos*; mientras que los *Institutos seculares*, como las Voluntarias de Don Bosco, por ejemplo, intentan alcanzar la perfección a partir de la consagración del bautismo-confirmación, con la profesión de los consejos evangélicos, unidos, a través de una determinada experiencia de caridad, a la cual se dedican, por medio del espíritu salesiano. Esto lo llevan a cabo, no tomando como base la vida común, sino en medio de las estructuras del mundo,

²⁰ LG. 42 c.

²¹ PS. 13.

²² ET. 23.

sumergidos en ellas, como la levadura que anima y hace crecer el Cuerpo de Cristo: «En la actuación de esta consagración secular, las Voluntarias se inspirarán en el mensaje espiritual de Don Bosco, al cual se remontan idealmente, como a su principio, por medio del Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi»²³.

c) *Los Cooperadores Salesianos*. Los comprometidos cristianos que se desprenden de la consagración, recibida en el bautismo y la confirmación, orientados por la vocación a formar parte de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, llevarán a estos últimos, inmersos en las actividades temporales²⁴, especialmente a aplicarse en la promoción integral de la juventud pobre y abandonada, aunque no hayan asumido un compromiso específico de una consagración religiosa o secular. 169

d) *Otros grupos posibles*, inspirados en el espíritu de Don Bosco, según la fisonomía que se les quiera dar y que sea reconocida por la Congregación, podrán estar eficazmente presentes en esta Familia, con la aportación de sus propios valores y sus preciosos ministerios. 170

3. *Comunión en la misma vocación de base y con el mínimo de unidad institucional.* 171

a) *El Espíritu Santo mantiene unidos a cuantos ha «convocado»*. En el fondo de nuestra salesianidad está la llamada del Espíritu Santo para la realización orgánica, a pesar de su complejidad, de la salvación de la juventud pobre y abandonada, según el espíritu de Don Bosco. En este sentido todos los miembros de la Familia Salesiana sienten, como auténticos, sus vínculos recíprocos. Don Bosco así lo expresó en el Reglamento de los Cooperadores: «Los miembros de la Congregación Salesiana consideran a todos los Cooperadores como a otros tantos hermanos en Jesucristo...»²⁵.

²³ *Constituciones de las VDB.*, art. 5.

²⁴ Cfr. GS. 43.

²⁵ *Regl. IV*, p. 13.

Los Cooperadores Salesianos son conscientes de esta vocación común y la expresan en el «Mensaje a los miembros del Capítulo General Especial»: «Creemos... que ha llegado a su madurez el momento en que sea instaurada entre Salesianos religiosos y Salesianos Cooperadores, cada uno en su nivel, una mutua relación de *verdadera hermandad* y que constituya, de ahora en adelante, el nuevo estilo de vida salesiana *dentro* de las Comunidades educativas, que han de abrirse, oportunamente, a los Cooperadores, y *fuera* de ellas».

172 b) *La unidad institucional.* Los diferentes elementos que componen la Familia salesiana requieren, sin exclusión, una cierta *expresión externa* e institucionalizada. Sabemos con cuánta insistencia Don Bosco quería reunir públicamente (si bien con mucha flexibilidad) las fuerzas de sus distintos colaboradores. No es éste el lugar más oportuno para determinar los modos concretos de esta unidad visible y de esta organización. Es suficiente con que afirmemos aquí este principio indiscutible.

Se requiere la autonomía de cada uno de los grupos de la Familia, a fin de que puedan expresar integralmente las propias riquezas y valores; pero asimismo urge afirmar la interdependencia externa y funcional de los grupos, como expresión de una vocación común salesiana.

173 c) *El papel particular de la Sociedad Salesiana.* A partir de la iniciativa del Espíritu Santo, que inspiró a Don Bosco llevar a cabo una determinada misión con un determinado espíritu, veamos el papel que desempeñan los Salesianos en la Familia salesiana.

Ante todo, desempeñan una función de *«estabilidad»*. Viven la misión y el espíritu salesiano en la consagración religiosa, es decir, en el aspecto más completo que deseó Don Bosco. La profesión de los consejos evangélicos proporciona los medios necesarios para la estabilidad y la creatividad en plan de continuidad (siempre respecto a la misión y al espíritu salesiano), de cara a la Iglesia, bajo el as-

pecto externo; e internamente, en lo que se refiere a los diversos grupos que componen la Familia.

Los salesianos tienen además una función de *«animación»*. Realizando ellos, en sí mismos, la plenitud de la consagración (la del bautismo, de la confirmación y, para algunos, la sacerdotal), son los portadores, los animadores, en la Iglesia y en la misma Familia salesiana, de la misión vista en su integridad, desde la promoción humana hasta la plenitud de la vida cristiana.

Por último, digamos que ellos desempeñan una función de *«unión»*, tanto desde el interior de cada uno de los grupos, gracias a la animación de que antes hemos hablado, como en el aspecto externo, ya que, en espíritu de servicio, proponen la unión con cada uno de los grupos y de éstos mismos entre sí.

C) LA INTERCOMUNICACION Y LA COLABORACION.

1. Razones profundas y metas que alcanzar.

174

De las reflexiones precedentes, se concluye que cada grupo debe comunicar a los demás las propias riquezas y valores, con el fin de constituir un patrimonio común.

En esto consiste la fidelidad dinámica al Espíritu y a sus dones, para que el modo original e inventivo de cada grupo realice la *«causa común»* de la Familia salesiana. De esta manera de intercomunicación, derivará una mayor ilustración para todos acerca de la *verdad actual* y de la *autenticidad del don* concedido a Don Bosco y de los *dones* que, en consonancia con aquél, el Espíritu sigue derramando sobre nosotros; llegaremos así a percibir mejor la fuerza y la *fecundidad apostólica* de nuestra misión y del método que tengamos que adoptar; podremos vivir la experiencia evangélica que entraña el hecho de la comunicación entre nosotros y la colaboración en la acción. En una palabra, «nos» enriqueceremos mutuamente.

La fidelidad dinámica a Don Bosco, en la intercomunicación y en la colaboración, dilatará los espacios de su intuición pastoral y de su paternidad, que resplandecerá así más luminosa, ya que todo aumento en los sentimientos de fraternidad, de unión y compromiso entre todos los que se reconocen como «hijos» suyos, redundará en exaltación de su dimensión. Esta paternidad irá tomando dimensiones eclesiales: Don Bosco, efectivamente, es el punto de partida de numerosos religiosos, religiosas, laicos comprometidos y consagrados seculares, que constituyen una directa emanación de su trabajo o han brotado de la santidad de sus hijos.

Por medio de la corresponsabilidad y del diálogo, las indelebles cualidades de cada uno, junto con la indispensable variedad de ministerios, por una parte, ayudarán a superar la uniformidad y, por otra, realizarán y reforzarán la unidad.

Aquéllos a quienes corresponda el servicio de la autoridad tendrán el deber de estimular esta aportación útil para la edificación del Cuerpo de Cristo²⁶.

2. Contenidos y modos de la intercomunicación y de la colaboración.

175 a) *Los contenidos.* La mutua colaboración y la intercomunicación entre los varios grupos salesianos podrán tener como objeto: 1) *La situación* concreta en el sector de la evangelización juvenil y popular, según las modalidades de nuestra misión²⁷. 2) *Las relaciones* con las organizaciones externas en la visión de una pastoral de conjunto dentro del ámbito de la Iglesia local. 3) *Los medios* útiles para una información y una formación común con miras a la misión que ha de realizarse.

176 b) *Los modos.* La intercomunicación y la colaboración no han de identificarse con la dependencia de los distintos grupos de la Congregación Salesiana. Queremos, en cambio, reafirmar su autonomía, aun que en formas diversas, tanto en lo que se refiere

²⁶ Cfr. AA. 2; PO. 9.

²⁷ Cfr. Secc. I, cop. II, nn. 58-84.

a la marcha y dirección interna, como también en el sector administrativo.

La intercomunicación y la colaboración deben verificarse en el sector del apostolado salesiano, encuadrado en la Iglesia local. Las modalidades de este intercambio (relaciones) serán sugeridas, de mutuo acuerdo, por la misma realidad pastoral de la Iglesia local y por la naturaleza específica del apostolado salesiano.

3. Conclusión.

177

La capacidad para evidenciar la unidad de la misión y del espíritu salesiano, en la pluralidad de las formas y de las expresiones, la creatividad y la inventiva propias de cada grupo, en beneficio de los demás, nos harán más dignos de *credibilidad*, dentro de la Iglesia, comunión de salvación; seremos más *eficaces* en el trabajo concreto apostólico y, a la vez, más *profundos* en las mismas realizaciones personales.

«El apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo, al mismo tiempo, expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: «Pues donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»²⁸.

²⁸ Mt. 18, 20; AA. 18.